

Declaración sobre el Racismo Sistémico

La Iglesia Católica de Jerusalén considera que el racismo sistémico es un mal serio y un pecado contra la dignidad humana. La Iglesia enseña que todos los seres humanos son creados iguales a imagen de Dios y que cada persona tiene un valor y dignidad inherentes, independientemente de su raza o etnia.

El racismo sistémico, en el que comunidades y sociedades enteras están estructuradas de manera que perpetúan y refuerzan la desigualdad racial y la discriminación, se considera una violación de estos principios básicos de dignidad e igualdad humana.

La Iglesia llama a crear una sociedad en la que todas las personas son tratadas con respeto y justicia, y en la que se eliminan la discriminación y los prejuicios. La Iglesia alienta a las personas a trabajar para poner fin al racismo sistémico mediante la promoción de una mayor comprensión y solidaridad entre todas las personas, y abogando por políticas y prácticas que garanticen el mismo trato y oportunidades para todos.

(1 de febrero de 2023)